

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO B

18 Y 19 DE SEPTIEMBRE DE 2021



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de la Sabiduría. 2, 12. 17-20

Se decían los impíos: «Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso: se opone a nuestro modo de actuar, nos reprocha las faltas contra la ley y nos reprende contra la educación recibida. Veamos si

es verdad lo que dice, comprobando cómo es su muerte. Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará y lo libraré de las manos de sus enemigos. Los someteremos a ultrajes y torturas, para conocer su temple y comprobar su resistencia. Lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues, según dice, Dios los salvará».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

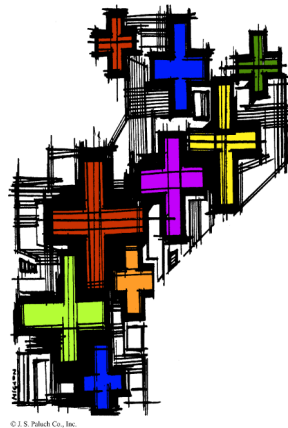
SALMO 53

R. EL SEÑOR SOSTIENE MI VIDA.

Oh Dios sálvame por tu nombre
sal por mí con tu poder
Oh Dios escucha mi suplica
atiende mis palabras

El Señor sostiene mi vida
Porque unos insolentes se alzan
contra mí y hombres violentes me
persiguen a muerte
sin tener presente a Dios

Pero Dios es mi auxilio
el Señor sostiene mi vida
Te ofreceré un sacrificio voluntario
dando gracias a tu nombre que
es bueno.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol Santiago. 3, 16 – 4, 3

QUERIDOS hermanos: Donde hay envidia y rivalidad, hay turbulencia y todo tipo de malas acciones. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera. El fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz. ¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente

de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? Ambicionáis y no tenéis, asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos. 9, 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.» Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaúm, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?» Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»

Palabra del Señor.

EL SIGNIFICADO DE SER DISCÍPULOS

La geografía del Evangelio de hoy es importante. Jesús completa su ministerio en Galilea y comienza su viaje a Jerusalén, donde se encontrará con su muerte y resurrección. La predicción de su muerte que aparece aquí es la segunda de tres en el Evangelio según San Marcos, y como de costumbre, es ocasión para una enseñanza importante de parte de Jesús. Hoy esta lección está ligada a la necesidad de un ministerio de servicio. Un juego de palabras arameas vinculaban las palabras “niño” y “servidor”, y por eso el gesto de Jesús de tomar “a un niño [poniéndolo] en medio de ellos” indica cómo se veía a sí mismo: como el Siervo del Señor. Es esta misma conciencia del significado del ministerio que Jesús (y Marcos) desean inculcar en sus discípulos. El ministerio de ellos deberá ser de servicio para que puedan seguir las huellas de Jesús. Y ese servicio podría incluso requerir de ellos que se “entregarán” a la muerte. ¿Cuál habría sido, en la cultura del tiempo de Jesús, una conversación normal sobre el estatus social (“quién es el más importante”) se convierte para Marcos en una idea clave sobre el significado de qué es ser discípulos para sus seguidores de entonces y para nosotros.

Copyright © J. S. Paluch Co.

Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo Ordinario

Las primeras dos lecturas de hoy presentan un contraste



El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe

«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»



El que desea ser primero tiene que hacerse siervo de todos

sorprendente entre dos caminos de la vida. En el libro de la Sabiduría y en la carta de Santiago se nos habla del camino de los malvados, el cual conduce a la opresión y la violencia. También escuchamos del camino de los fieles, que conduce a la paz y al florecimiento humano. Luego, nuestra lectura del Evangelio de Marcos lleva más lejos a nuestra reflexión. Se muestra que la elección no es tan sencilla ni obvia. El camino de la fidelidad significa seguir el ejemplo de Jesús, para ampliar nuestro círculo de atención hacia todos, especialmente a los más vulnerables. Este camino también incluye abrirnos nosotros mismos al sufrimiento y a las pruebas, ya que nos enfrentamos a la resistencia desde dentro y desde fuera de nosotros. Los dos caminos se apartan esencialmente si rechazamos o aceptamos el amor de Dios. Cada día nos enfrentamos a estas decisiones, ya que Dios nos invita a entrar en el círculo divino del cuidado y nos alista para extender nuestro propio círculo a quienes están alrededor de nosotros.

QUIÉN ES HONRADO El pasaje del Evangelio de hoy tiene dos partes. El anuncio de Jesús de nuevo de su próximo sufrimiento y muerte, y una escena con los discípulos debatiendo sobre quien es el “más importante”. Marcos pone estas escenas una al lado de la otra para enfatizar la falta de comprensión de los discípulos. Su debate insignificante era lo opuesto de lo que Jesús había descrito como la forma de seguirlo. Los discípulos seguían la noción común del estatus del grupo: honrar a los poderosos y a quienes parecen que contribuyen más. Jesús señala lo opuesto: él honra a los vulnerables, a los “menos” en la comunidad; en este caso, un niño. Y él honra a quienes reciben y aprecian al niño. Marcos se dirigía a su propia comunidad en la Iglesia primitiva, que buscaba conocer cómo vivir su fe. Sus preguntas también pueden ser importantes para nosotros. ¿Quién es honrado en nuestra comunidad de fe, y por qué? ¿Cómo honramos a quienes ponemos como ejemplo? ¿Quién se beneficia de este tipo diferente de “grandeza”?

Quien quiera ser grande Quien quiere ser el primero Sea el esclavo de todos Sea el más pequeño



LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Esd 1:1-6; Sal 126 (125):1b-6; Lc 8:16-18
Martes: Ef 4:1-7, 11-13; Sal 19 (18):2-5; Mt 9:9-13
Miércoles: Esd 9:5-9; Tob:13:2, 3-4abefghn, 7-8; Lc 9:1-6
Jueves: Ag 1:1-8; Sal 149:1b-6a, 9b; Lc 9:7-9
Viernes: Ag 2:1-9; Sal 43 (42):1-4; Lc 9:18-22
Sábado: Zac 2:5-9, 14-15a; Jer 31:10-12ab, 13; Lc 9:43b-45
Domingo: Nm 11:25-29; Sal 19 (18):8, 10, 12-14; Sant 5:1-6; Mc 9:38-43, 45, 47-48

ENTRADA I

EL SEÑOR NOS LLAMA Y NOS REÚNE, SOMOS SU PUEBLO, SIGNO DE UNIDAD. ÉL ESTÁ, EN MEDIO DE NOSOTROS: SIRVE A LA MESA, NOS REPARTE EL PAN.

Por todos los caminos, nos sales al encuentro, por todos hemos visto, señales de tu amor. Tu pueblo se reúne, Señor, a bendecirte, a celebrar con gozo tu paso salvador.

Convocas a tus fieles, nacidos de las aguas, a festejar unidos, la nueva creación. La sala del banquete, se llena de invitados, estamos reunidos y en medio está el Señor.

OFERTORIO

Quien quiera ser grande Quien quiere ser el primero Sea el esclavo de todos Sea el más pequeño

Ne he venido a ser servido Que he venido a servir Y a dar la vida por todos Para que todos puedan vivir En plenitud.

COMUNION

Eres tú, Jesús, eres tú, eres tú en un trozo de pan y en un poco de vi . . . no.

Que alegría encontrarte Jesús, en tu vino y tu pan, oh! Señor que consuelo saber que me amas, eres tú la palabra de Dios, la eterna palabra de Dios, que has querido venir a morar en mi pecho.

Eres tú, oh principio y Fin, manantial de la vida, eres tú Luz de Luz, Dios de Dios verdadero, Eres tú, oh milagro de amor, oh eterno milagro de amor, eres tú mi Señor y mi Dios, mi alimento.

Cuanto amor al nacer en Belén de María la Virgen, al andar los caminos del hombre y llamarle tu amigo, Oh Cordero de Dios cuánto amor, cuánto amor al morir en la Cruz, cuánto amor al querer compartir tú victoria.

Sólo en ti, oh Señor del amor, se comprende y perdona, sólo en ti, oh Jesús, hay amor verdadero, Oh Jesús, quiero amar como tú, quiero amar hasta el fin como tú, oh Señor, dale vida a mi amor con tú vida.

SALIDA II

Goza y canta con tus labios, goza y baila con tus pies. Goza y alaba con tu alma, porque estás en presencia de Yahvé.

Porque El es tu guardián porque calma tu ansiedad, porque El te ha de llevar a su reino celestial. // Goza y alaba con tu alma porque estás en presencia de Yahvé. //

Porque es del la Creación te ha llenado de su amor, porque en Cristo preparó lo que es nuestra Salvación. // Goza y alaba con tu alma porque estás en presencia de Yahvé. //

Si hay tristeza El está nunca solo te hallarás, El es fiel a la amistad, es amigo de verdad.// Goza y alaba con tu alma porque estás en presencia de Yahvé. //



© J. S. Paluch Co., Inc.